

His Submissive: Part 3

My Adicción Perfecta

*The
Billionaire's
Passion*

Ava Claire

His Submissive: Part 3

His Submissive: Part 3

*The
Billionaire's
Passion*

My Adicción Perfecta

By Ava Claire

The Billionaire's Passion



His Submissive: Part 3

My Adicción Perfecta

The Billionaire's Passion



Aclaración

La traducción de este libro es un proyecto del Foro My Adicción Perfecta. No es, ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial.

Ningún colaborador: Traductor, Corrector, Recopilador, Diseñador— ha recibido retribución material por su trabajo. Ningún miembro de este foro es remunerado por estas producciones y se prohíbe estrictamente a todo usuario del foro el uso de dichas producciones con fines lucrativos.

My Adicción Perfecta anima a los lectores que quieran disfrutar de esta traducción a adquirir el libro original y confía, basándose en experiencias anteriores, en que no se restarán ventas al autor, sino que aumentará el disfrute de los lectores que hayan comprado el libro.

My Adicción Perfecta realiza estas que las editoriales los han publicado. En ningún momento se intenta entorpecer el trabajo de la editorial, sino que el trabajo se realiza de fans a fans, pura y exclusivamente por amor a la lectura. Traducciones, porque determinados libros no salen en español y quiere incentivar a los lectores a leer libros que las editoriales no han publicado. Aun así, impulsa a dichos lectores a adquirir los libros una vez.



His Submissive: Part 3

My Adicción Perfecta

Parte Tres

The Billionaire's Passion



Venecia, un armario lleno de ropa de diseñador, y un multimillonario y guapo en su cama: Leila Montgomery apenas puede creer que su vida no es un sueño. Pero estar apegada a Jacob Whitmore no viene sin sus riesgos, como hacer poderosos enemigos decididos a asegurar que el contrato de Jacob y de Leila sea corto.

Leila debe decidir si la pasión de Jacob y su innegable atracción vale la pena cuando se prueba fuera de la habitación... y si ella está dispuesta a someterse verdaderamente a sus oscuros deseos.

The Billionaire's Passion es la tercera parte de la serie His Submissive.



The Billionaire's Contract

Traducido y Corregido por Jesica

Yo estaba en ese lugar difuso entre el sueño y la vigilia. Unicornios batiendo sus alas brillantes mientras Jacob y yo flotábamos por el Gran Canal. Nuestros dedos rozando la superficie del agua turquesa y el cielo nocturno se iluminó con fuegos artificiales que engulleron la oscuridad, dejando nada más que la luz y la pasión.

Antes, me habría sujetado firmemente a ese lugar donde era mío y todo era posible, pero me obligué a abrir los ojos con una sonrisa aún en mi cara. Aspiré la calidez de su colonia luego corrí mis dedos a lo largo del pelo oscuro que bordeaba su antebrazo. Jacob Whitmore no me había solamente dado el mejor sexo que he tenido, sino que tampoco se escabullo, tan pronto como me quede dormida.

La realidad era, finalmente, mejor que cualquier sueño que podía conjurar.

Dejé que mis ojos se pusieran vidriosos con su forma de dormir. La pizca de luz que entraba por la ventana volvió su piel dorada un caleidoscopio de color marrón, cada sombra más deliciosa que la anterior. Moví mi mano hasta su bíceps musculosos, la firmeza de la misma haciendo que mi cuerpo apretaba con necesidad. La mitad de su cara estaba en la sombra, pero la parte que podía distinguir era hermosa a la luz de la mañana. La línea de su mandíbula fuerte, nariz afilada, frente alta, era toda perfección, como si el mismo Miguel Ángel le hubiera cincelado en mármol. Dejé que mis dedos correr por sus cabellos caoba, jugando con las ondas suaves que caían perfectamente en su lugar. Parecía increíble y yo...

Quedé rígida. Él parecía perfecto, como si tuviera un grupo de maquilladores esperando en bastidores, pero yo parecía todo lo contrario.

No necesitaba un espejo para saber que mi pelo rizado era un desastre anudado. Apostaba que había apelmazado sueño alrededor de mis ojos y una buena dosis de baba seca alrededor de mi boca. Y mi aliento oh *Dios* aliento mañanero...

—Mierda, —susurre en pánico silencioso, casi saltando a mis pies antes de darme cuenta de que cualquier movimiento brusco podría despertarlo y él descubriría que había ido a la cama conmigo y despertado con la novia de Frankenstein.



Aspire el aire con los dientes apretados y traté de calmar los nervios que me hacían temblar. Sólo tenía que tomar las cosas con calma. Despacio y lento.

Arrastré mis caderas hacia la derecha, parando cuando se agito. Miré hacia atrás y vi que el dobladillo de mi camisón quedó atrapado debajo de él. Oscile fuera de él, acostado allí por un momento, el trasero desnudo. Conté hasta sesenta y dos antes de intentar de nuevo un movimiento, moviéndome hasta que llegué a la orilla de la cama. Sólo tenía que balancearme sobre mis pies y correr al cuarto de baño.

— ¿Dónde crees que vas?

Agarré la cubierta, su pregunta me pego en mi lugar.

Mierda Mierda Mierda.

— ¡H...hey! Sólo corriendo al baño. —Me incline, asegurándome de que no podía ver mi cara—. Vuelvo enseguida.

—No tan rápido. —Su voz estaba llena de sueño, pero el tono autoritario era fresco y despierto—. Te quiero.

Tres palabras y yo no podía dejar de mirar hacia atrás a él, preguntándome si él seguía encoñado. Pero sus ojos se endurecieron como obsidiana y cuando pasó la lengua por sus labios y tomó mi brazo, casi me fundo en él. Él no estaba dormido. Él me quería. Pelo loco, baba, y todo. Me emocionó y me hizo aún más consciente de mí misma.

—Sólo voy a tomar una ducha rápida, —le dije con una sonrisa nerviosa—. Cinco minutos, máximo.

—No. —La ira se apoderó de la palabra tan apretado que envió una punzada de miedo a través de mí—. Va a volver.

—P...Pero...

No estaba segura de cómo un hombre de su estatura se lanzó de la cama y se alzó sobre mí en un abrir y cerrar de ojos, y me encontré cayendo de nuevo sobre el colchón. Su mirada era escueta y dominante.

—Por una vez, vas a cerrar la boca y hacer exactamente lo que yo digo.

Debería haberle dicho que era demasiado pronto para que él tirara estas cosas del BDSM pero en cambio, su orden aspera me puso caliente. Lo suficientemente caliente



His Submissive: Part 3

como para olvidar que no estaba viendo lo mejor de mí. Lo suficientemente caliente para que cuando abriera mi boca, no fuera a decir algo sarcástico.

— ¿Qué quieres que haga? —Tragué saliva, recordando la breve lectura que había hecho en el avión del punto de ser una buena sumisa—. ¿Qué quieres que yo haga... señor?

Vi la palabra ondular sobre él y mis ojos trazaron sobre sus músculos impresionantes, descendí hasta su parte pélvica. Mi cuerpo vibraba al darse cuenta de que no llevaba ni una pizca de ropa tampoco. Mi revisión siguió, cayendo a una parte de él que su control no podía contener. Me señaló, demandándome. Eligiéndome.

Lamí mis labios y lo golpeé en la aprobación.

—Dilo otra vez. —Su voz estaba llena de sangre con la lujuria—. Me llámame "señor".

Separé mis labios temblorosos y obedecí.

—Señor.

Él me hizo una seña con el dedo y me deslice hasta el borde de la cama. La cercanía de él era embriagadora, su excitación embriagadora y lo suficientemente cerca para agarrarlo. Para aspirar.

—Mírame.

Me mis ojos se quitaron de su erección y lo miré a sus ojos penetrantes. La mirada que me dio me desnudó hasta los huesos, con los ojos ardiendo de deseo.

Agarró mi pelo con una mano, un tirón firme enviando punzadas de dolor bailando sobre mi cuero cabelludo.

— ¿Quién manda?

Mis labios temblaban.

—Tú.

—Buena chica.

Lamí mis labios de nuevo, preparándome para saborearlo, queriendo probar pero él soltó mis mechones oscuros. Su mano conectó con mi hombro y me empujó de nuevo sobre el colchón. Antes de que pudiera reorientarme, agarró mis piernas y mi



His Submissive: Part 3

cuerpo saltó hacia él. Mi trasero colgaba de la cama, pero él retuvo mis muslos firmemente, asomándose por encima de mí.

Sus ojos se apoderaron de mí y él respira profundamente antes de exhalar. La sensación de su aliento en mi cuerpo desnudo convirtió mis pezones en roca sólida. Cuando él se dejó caer de rodillas y me di cuenta de lo que estaba por venir, los nervios que se me habían olvidado volvieron. Sólo me habían dado por vía oral una vez, y la insistencia del hombre a ducharme justo antes vino chillando de nuevo a mi mente.

Traté de cerrar las piernas, pero su agarre era de hierro.

— ¿Quién está a cargo, Leila? —Dijo sombríamente.

Traté de sentarme y explicarle, pero una mirada a su expresión severa me congeló a la mitad.

—Tú, pero...

Sus dedos se clavaron en mi muslo y los recuerdos de la humillación se embotaron a favor del dolor leve. Cuando dejé de luchar, aflojó y sus dedos de repente acariciaron tierna la carne.

—Recuéstate, —dijo, el borde más afable. Más suave.

Retrocedí al bulto de cubiertas, tragándome mis reservas. Él estaba tratando de demostrar que me quería y yo no podía dejar ir mis obsesiones el tiempo necesario para disfrutar de ello.

—Eres un ser terco, —dijo en voz baja—. Pero quiero que no hagas nada más que escuchar lo que estoy a punto de decir. —Hizo una pausa—. Puedes responder.

Tragué saliva.

—Sí señor.

—Cuando estoy contigo, no hay nadie más. —Cerré los ojos mientras sus dedos se movían peligrosamente cerca de la ranura de mí—. Cuando te toco, sólo existe la sensación de tu piel. —Cuando un gemido escapó de mis labios, dejó escapar una risa profunda—. Sólo esos hermosos pequeños quejidos puedes hacer y sabrás cuándo detenerte... —Mi lamento subió un par de octavas cuando su dedo empujó justo dentro de mí—. Y en cuanto a negarte. —Sacó el dedo y volvió a burlarse de mi apertura—. Lo único que pido es que la misma cortesía. —Su otra mano agarró mi muslo y apretó. Bueno, eso y tu obediencia. Así que cuando digo que te quiero... —La sensación cálida, húmeda chasqueó sobre la abertura de mi sexo y agarré las sábanas. Casi gire el algodón



His Submissive: Part 3

en pedazos cuando tocó el camino que hizo con su lengua—. Te quiero, —terminó, su voz llena de calor—. Toda tú, todo el tiempo. ¿Es eso entiendes?

El soplado hizo el discurso difícil, pero forcé un— Sí señor —de mis labios.

—Bien.

Su lengua volvió a probarme, antes de volver a salir, y me dejó jadeando y completamente a su merced. No había más que movimientos rápidos y largos cuando él se proveyó de mí, y de los gemidos que liberaba, no encontré fallo.

Justo cuando me acostumbré al ritmo de la boca, se echó hacia atrás, sus labios a lo largo del interior de mi muslo. Sus dedos tomaron el lugar de su lengua, recorriendo de arriba abajo mi carne erótica.

—Eres mía, —dijo, su voz llena de anhelo. Pero cuando él se apoderó de mis muslos, haciendo palanca para abrirlos más amplios, había urgencia. Como si no me tuviera, toda de mí, sería el final de él.

Caí en las almohadas, ebria de él, sabiendo sin una sombra de duda de que era lo mismo para mí. Si no me diera total y absolutamente a él, el mundo dejaría de girar.

Se lanzó de nuevo entre mis piernas, enterrando su boca dentro de mí y mi carne palpitaba contra sus movimientos. Él drogo su lengua a lo largo de una pared, luego de la otra, hasta que los senderos se encontraron. Rodeó mi núcleo de placer, moviéndose cerca de él antes que de su lengua se alejara. Se convirtió en un nudo endurecido, palpitante con anticipación. Rogando sentir su beso.

Las reglas se fueron por la ventana y yo trate de cambiar las tornas, mis caderas se elevaron para conseguir mi punto, pero solo alejó su boca con una risa profunda.

Pasó las manos por mis muslos.

— ¿Hay algo que quieres?

—Tú, —yo jadeaba. Sumergió su dedo hacia dentro de mí y lo mezcló con el pulgar, corriendo sobre y alrededor de mi nudo. Las sensaciones eran divinas, pero que había conseguido un gusto del cielo. El cielo era su boca sobre mí. El cielo era su lengua—. Necesito tu lengua allí.

Él quitó el dedo y lo puso en la parte superior de mi nudo.

— ¿Aquí?

—Mhm, —suspiré—. La necesito justo ahí.



His Submissive: Part 3

Dos dedos circundaron y solté un jadeo cuando se convirtieron en pinzas, apretándolo. Me retorcí, inútilmente tratando de cerrar mis piernas cuando él me llevó al borde de la agonía y luego me liberó. Pero tan pronto como tome aliento, reclamó el nudo, presionando y tirando antes de comenzar el ciclo de nuevo.

—Jacob... —Hice una mueca mientras apretaba alrededor de él de nuevo, la presión trayendo lágrimas a mis ojos—. Jacob, *por favor*.

Su voz era indiferente, como si no estuviera usando sus dedos como una especie de instrumento de tortura.

—Tan pronto como dejes de pelear conmigo y te presentes, el dolor cesará.

Era más fácil decirlo que hacerlo. Mi cuerpo parecía tener una mente propia, las necesidades me confundían. El pellizco fue doloroso, pero que el malestar se arremolinaba entre un mar de otros sentimientos. Había excitación, entrando y saliendo del dolor, como hebras de ADN. Cada movimiento creando sensaciones y deseos que no sabía que tenía.

Mis pezones se hincharon mientras sus dedos se clavaron en mis muslos, los jugos que fluían de mí en un flujo constante. El intercambio de energía, este castigo raro, me estaba excitando.

Confundida, regocijada, apagué la parte de mí que luchaba contra él y endurecí las piernas, forzando a entregarme a él. Después de unos momentos de agotar la fuerza de voluntad, me rendí al dolor y mantuve mis piernas abiertas.

Tan pronto como mis muslos dejaron de apretarse juntos, él soltó.

El tiempo se detuvo al sentir su boca avanzar poco a poco cerca de él. Sus labios se separaron y él respiraba, no, *sopló*. Sólo su boca envió aire suave sobre el nudo hinchado.

— ¿Quién está a cargo aquí, Leila? ¿De quién son las necesidades que sustituyen cualquier otra cosa?

Dios estaba tan cerca.

—Tuyas.

—Es cierto.

Su lengua recorría el perímetro de la misma y se me olvidó el idioma Inglés, las palabras salían en un galimatías. Toda la acumulación de empuje me dirigió por primera



His Submissive: Part 3

vez en la sobrecarga sensorial y cuando él la tomó entre sus labios y succionó, me precipitó a la cima del placer. Empujó dentro de mí con la boca y no pude contenerme.

Grité, disparando mi liberación de la parte más profunda de mí como una bala, rasgando mi duda de mí misma en dos. Esta era la prueba irrefutable de que yo no estaba sucia o poco atractiva. Estaba esperando por la persona correcta. Esperándolo.

Y él no lo hizo.

Él se levantó como un sueño despierto, con los ojos salvajes y los músculos flexionados. Una mano me impidió colapsar en un montón post coital en el suelo mientras que la otra desvió su deseo hinchado dentro de mí. Miré su cara mientras se movía dentro de mí, la máscara impasible cosa del pasado. Él me llenó, golpeando y gruñendo y maldiciendo hasta que se rindió.

No dijimos nada durante un largo rato, acostados lado a lado hasta que nuestra dificultad para respirar se relajó.

Volví la cabeza y sentí mi cuerpo al ras mientras miraba hacia mí. La forma en que me miraba era diferente a todo lo que había conocido. Me miraba como si fuera la cosa más hermosa que había visto nunca.

Extendí la mano, trazando la línea de su mandíbula con mi dedo.

—Jacob, yo...

Se dio la vuelta, estirando los brazos hacia el techo.

—Creo que voy a darme una ducha.

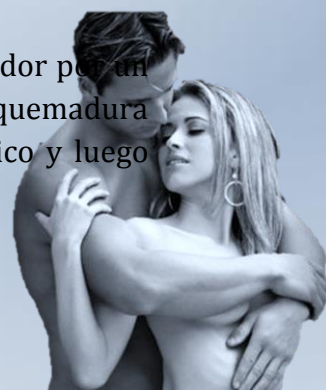
El aguijón de su pincel resonó a través de mí, pero yo no habita en él. Se había quedado la noche y esta mañana estaba claro que tenía algunos sentimientos, cierta atracción por mí. Por ahora, eso tendría que hacer.

Me empujé la cama y me moví junto al minibar, dejando escapar un— ¡Ajá! mientras blandía una botella de vodka—. Me vendría bien una copa.

Miró hacia mí extrañamente antes de que una sonrisa tirara de las comisuras de los labios hacia arriba.

—Una buena bebida, ¿eh?

—Peores maneras de comenzar un día, ¿verdad? —Guiñé. Miré alrededor por un cubo de hielo, porque incluso yo no era lo suficientemente audaz para la quemadura caliente de vodka a temperatura ambiente. Encontré el recipiente de plástico y luego



His Submissive: Part 3

recuperó su camisa blanca arrugada del suelo y me la puse sobre mi cuerpo desnudo—. Vuelvo enseguida.

Sabía que parecía a caliente, sexo sudoroso, pero apenas salí fuera el pasillo antes de que corriera hacia la máquina de hielo al final del pasillo. Me sentía más sexy de lo que nunca había creído posible; poderosa, incluso. Pero mi nueva confianza se desperdició ya que el pasillo estaba prácticamente desierto a excepción de un grupo de hombres en el extremo opuesto. Estaban acurrucados juntos, probablemente hablando de algo más que de la mujer que no llevaba ningún pantalón.

Giré al hueco y recogí una considerable cantidad de hielo en el cubo. Cuando fui a poner la cuchara de nuevo en el soporte, se deslizó de mis dedos. Me agaché para recogerla, una sensación extraña envió piel de gallina por todo mi cuerpo.

La habitación se iluminó a mí alrededor y parpadee, haciendo una pausa antes de ponerme en posición vertical. Eso fue raro. El brillo era algo así como un flash de la cámara.

Y entonces sucedió de nuevo.

Mi corazón cayó como una piedra mientras poco a poco volví hacia el fotógrafo. No, *fotógrafos*. Los mismos hombres que habían estado de pie al final de la sala.

— ¡Señorita Montgomery! —el primero dijo con acento Inglés antes de tomar una foto de mi cara horrorizada—. ¿Cuánto tiempo has estado durmiendo con Jacob Whitmore?



*Traducido por Morena
Corregido por Dulcelobita*

Detuve la marcha, pero todavía estaba en movimiento como si estuviera en algún demente carrusel y todo lo que quisiera fuese bajarme. Las náuseas invadieron mis intestinos, tomé una respiración profunda y la deje ir antes de mirar a Jacob. Como su atención permanecía en el iPad en sus manos, el miedo burbujeante en mi intestino se volvió una furia abrasadora.

— ¿Estás escuchándome?



His Submissive: Part 3

Su dedo se deslizó por la página y su frente se arrugó en concentración. Claramente *no* me escuchaba.

Mi boca se abrió por la frustración pero la cerré antes de revelar una cadena de improperios. Para ser honestos, una palabra selecta o dos palidecieron comparadas con lo que *realmente* quería decir.

— ¡Jacob!

Me miró, sus ojos se oscurecieron con disgusto.

— ¿Sí?

Crucé mis brazos firmemente contra mi pecho, intentando impedir a mis miembros inseguros gobernar el espacio y oscurecer la compleja jodida descomunal que mi vida iba a ser cuando esas fotos brillaran en internet.

—Quizá no me entendiste, —mi tono fue lo suficientemente filoso como para cortar y podría decirse que estaba cerca de perder su atención por cualquier cosa que estuviera en la pantalla, solo para demostrar su punto.

Obligué mi modulación a lo que esperé sea parecido a algo menos combativo. Pretendí que estaba a punto de contarle acerca de todos los museos que quise ver en la ciudad en lugar de fotografías sacando fotos de mi culo.

—Había hombres...

— ¿Paparazzi¹, correcto? —Fruncí el entrecejo.

—Sí, supongo que lo eran.

Se encogió de hombros.

—Era de esperar. —Me dio una mirada larga y creí ver un fondo de simpatía en sus ojos antes de volver su atención a la tableta—. ¿Te olvidaste del hielo?

Dejé caer mis brazos, mis manos se ovillaron en puños.

— ¡Sí, me olvidé del maldito hielo! ¡Discúlpame por estar más preocupada por los fotografías que estaban haciéndome preguntas íntimas y sacando fotos de mi vagina!

Se asomó más cerca a la pantalla.

¹ **Paparazzi:** Fotógrafo de prensa especializado en tomar fotos indiscretas de personas famosas.



His Submissive: Part 3

—Ellos sacaron una foto de tu culo, pero la imagen esta granulada como mucho.

Me lancé a la cama, atrapando el dispositivo. Abrí la boca cuando miré la pantalla y vi un cuadro magnificado de mí agachándome para recoger el gran cucharón de hielo. Barrí mi dedo a la izquierda y había una toma mía pareciendo un ciervo ante los faros de un automóvil, mi cara torcida en terror.

— ¡Oh mi dios! —Me estremecí y apreté mi mano en mi sien. Esto no podía estar pasando—. Esto pasó hace una hora. ¿Cómo es que puede estar ya?

— ¿Cómo puede estar ya? —Dijo incrédulamente—, para ser honestos estoy sorprendido de que tomara tanto tiempo. —Subió y tomó la tablet de mí, mientras apretaba el botón para volverla a poner a dormir—. Tengo el presentimiento de que los fotógrafos locales tuvieron ayuda.

Llevé una mano a través de mi pelo.

— ¿Qué quieres decir con ayuda?

—Alguien con un hueso por escoger, —frunció el ceño.

—Rachel, —reñí, como si el nombre fuese algo agrio en mi lengua—. Esa perra.

Él alcanzó la botella de vodka y podría decir por el temblor de su mano que estaba esforzándose por usar algunos improprios el mismo. Tomó un sorbo del líquido e hizo una mueca de dolor mientras lo bajó.

—La mujer despreciada y todo eso.

Fruncí el entrecejo a su descuido flagrante por la gravedad de todo esto. Ella activamente puso mi nombre allí fuera y ahora con las fotos, mi cara. Aparte del hecho de que estaba claramente en la mira de una mujer muy poderosa, estaría vinculada con la noche anterior y me etiquetarían como una de las mujeres de Jacob Whitmore, para siempre. Todo lo que tomaría es una simple búsqueda en google.

Me sentía acelerada y repentinamente agradecida de no haber comido nada que podría vomitar por el suelo.

— ¿En qué infierno me he metido?

—Para bien o para mal, soy una figura pública, Leila. El único lugar que no es muy privado es mi vida privada. —Tiró la tablet en la cama y tomó mi cara en sus manos macizas, obligándome a mirarlo—. Sé que no es justo, pero es lo que es. Y podría ser mucho peor.



His Submissive: Part 3

Su dedo pulgar acarició mi mejilla y por un bonito momento, me perdí en la mansa caricia, permitiéndole al momento raro de ternura llevarme a un lugar dónde no había nadie, nada, más que él y yo. Pero el insignificante sentimiento de invasión me arrastró de regreso en cuanto sus manos se trasladaron abajo a mi cuerpo, tomando la curva de mi culo. El mismo que probablemente se plantó por los blogs justo en este minuto. ¿Y, Oh Dios Mío que si la mainstream² corriera con esto?

Podía ver a mi madre en el sofá, maldiciendo el teclado mientras tira su pantalla de inicio. Después de comprobar sus correos, siempre hacía clic encima de la sección de Entretenimiento para conseguir su empacho de chismografía. Probablemente pensaría que su mente le estaría jugando una mala pasada antes de dejar escapar un chillido que haría sacudirse a papá de su siesta en su viejo sillón reclinable.

Cuando le había dicho que me habían promovido en mi primer día y Jacob me necesitaba en Italia en nuestro camino al aeropuerto, ella había pestañeado y dicho que debía haberle realmente impresionado. Para ella, la única arma que una mujer tenía en su arsenal era sus engaños y yo había gastado la mayoría de mi vida adulta intentando mostrarle que la inteligencia era así de importante. Esas fotos negarían cada argumento y cuando llame a casa finalmente, las primeras palabras fuera de su boca serían *ya te lo dije*.

—Todo va a estar bien, Leila.

Lo buscaba obstinadamente a él, no segura de querer abrazar su cuello por haber intentado hacerme sentirme bien o retorcerlo por perderse el punto obviamente.

—Mi madre podría ver mi trasero esta noche para la cena, —dije ácidamente cuando lo alcancé detrás de mí, agarrando sus muñecas y rompiendo su encierro—. Las cosas no podrían estar más lejos de bien. —Buscando en su cara, esperando por algo, alguna parte que estuviese digiriendo lo que dije, o incluso sintiendo empatía, pero salí en blanco.

Claro no consigue ponerla. Entonces usa sus sexcapadas para salpicar todos los trapos escandalosos. Y cuando dobló un brazo hacia atrás alrededor de mi cintura y envió mi cuerpo a chocar en el suyo, estaba claro que no estaba tomándome en serio.

Se apoyó abajo, labios dolorosamente lujuriosos apretando contra los míos, intentando corromperme. Intentando conseguir permitirle avanzar. Pero incluso ni sus besos podían conseguir que apagara mi frustración.

² **Mainstream:** efectos de los medios de comunicación de masas.



His Submissive: Part 3

Me tiré atrás y exhalé un suspiro de culpa cuando sus dedos agarraron mi barbilla y forzó su boca en la mía. Lo besé, sintiendo su excitación abultando contra mí antes de que me diera una palmada mental y diera un tirón de su agarre.

La distancia era buena. Vital si nosotros fuéramos a discutir esto, porque no podía pensar teniéndolo tan cerca, sabiendo que él todavía estaba quemándose caliente por mí. No con un mundo de cosas que todavía podía hacerle a mi cuerpo. La distancia me recordó un hecho educativo. Mientras él conocía sus secretos y formas para adaptarse dentro de mí como alguna pieza del rompecabezas perdido, fuera de la alcoba era todo pulgar. Un desconocido indiferente que no podía entender que un par de fotografías lo cambiaría todo.

Tomó un paso adelante y yo retrocedí dos, deteniéndose cuando me encontré en el baño. Escuché el tintineo de los adornos de cristal y mi intestino se fijó a la memoria de mis dedos que los hurgaron ayer. Hoy todo se sentía como una fantasía, como si estuviese viviendo la vida de alguien más. Alguien que duerme con billonarios y bailó el tango con mega celebridades y se suponía que hacía caso omiso de las imágenes de mal gusto como si no fueran problema.

La paciencia en la voz de Jacob no estaba en ninguna parte cuando cuadró su mandíbula.

—No entiendo acerca de que es todo esto. La posibilidad de los paparazzi se perfiló en el contrato. En el pasado, pasa en cuanto ellos encuentren algo más en lo que fijarse.

— ¿Pensé que nosotros no estábamos ahondando en el pasado? —Chasqueé—. Anoche actuaste como si plantear un ex fuese una ofensa importante. —Sostuve una mano cuando abrió su boca para protestar—. Está bien, lo tengo. Estás a cargo. Dices salto, y yo digo que tan alto. Consigues montar el cerco y actuar como si lo que nosotros tenemos es diferente, especial hasta que decidas que debo seguir simplemente el libreto como todos tus otros pequeños juguetes. —Por la forma en que sus ojos se encendieron, supe que era todo menos un juego con el fuego, pero no podía ceder. No hasta que lo dijera todo—. No soy ningún juguete. No soy un culo proyectado o titular que se olvidará. Soy real, una persona respirando... y si —mi voz se apresó en mi garganta y me detuve, mientras tragaba antes de que empezara de nuevo—. *Cuando* toda la cosa entre nosotros fracase, no tendré una cuenta bancaria ilimitada que me respalde.

Esperé que la mirada glacial en su cara se mantuviera. Indiferente. Frígido. En cambio, fluctuó y miré como el hielo fundido y sus rasgos atractivos se ablandaron.

— ¿Es cómo piensas que te veo? ¿Cómo algún juguete para ser desechado cuando me aburra?



His Submissive: Part 3

Quería decir que no... decir que anoche cambió todo. Pero sería una mentira. Había todavía una parte de mí que sabía que rico o pobre, un hombre que consigue asustarse siempre que te abras generalmente es alguien que no está buscando algo más allá de lo físico.

¿Y no era ese el punto entero de un contrato? ¿Para quitar todos los rastros de que esto no sería algo más que un arreglo comercial?

Así que lo miré y le dije la verdad que hería.

— ¿Por qué no lo harías? Te permití tenerme en algún sombrío hueco de escalera después de quince minutos de conocernos. Sé que me diste el trabajo y la promoción debido a cualquier química que nosotros teníamos, entonces firmé un contrato en el que estaba de acuerdo en estar a tu servicio sexual. —Sentía que las lágrimas rebosan mis ojos, y ellas puntuaron cada palabra—. No tengo ningún derecho a esperar algo más de ti. Has dejado absolutamente claro desde el principio que algo más sería un error. —Las lágrimas que había estado esforzándome por guardar a raya rompieron gratuitamente y se revelaron abajo por mis mejillas.

Él estaba de pie allí torpemente, claramente perturbado por la efusión de mi emoción y maldita sea si eso no me hizo llorar aún más duramente.

— ¿Sabes qué? Simplemente olvídate de que dije algo. —Le di la espalda y pillé un puñado de pañuelos, secando mis ojos llorosos.

—Debes irte, —sollocé—, está la conferencia de prensa de Rachel y la fiesta.

—No. —Me interrumpió, caminando detrás de mí. Lo miré por el espejo un momento antes de que mirara hacia abajo. Estaba avergonzada por hacerle verme así. Avergonzada de que le permití llegar bastante cerca como para tener este efecto.

>> Rachel puede hacer estas cosas con los ojos cerrados, —dijo huecamente.

Puse los ojos en blanco a eso, sabiendo que decía la verdad. No podía ayudar pero podía desear que quizás ella se despertara esta mañana con una mancha que no podría esconder o algunos paparazzi la pillaran tropezando o con un dedo en su nariz. Pero estaría estelar, completamente en el punto, sobre todo cuando haya visto las fotografías poco gratas de mí a la hora de su café.

Me agarré del borde del tocador, intentando exorcizarla de mi mente. Cuando todavía no podía ver algo más que su mueca pagada de sí misma simplemente me rendí. Aun cuando odiaba sus intestinos, todavía tenía un trabajo por hacer y Rachel Lara no podría tomar eso de mí a menos que se lo permita.



His Submissive: Part 3

Enderecé mi espalda y enfrenté a Jacob.

—Necesito prepararme para la conferencia. Así como tú.

El feroz hombre que se había encogido de hombros por mis preocupaciones se reemplazó por uno que tomó mis manos en las suyas. No había ninguna orden. De hecho, fue el único mirándome, intentando mostrar que seguiría mi autoridad.

—Simplemente pasémonos el día juntos. Podemos ir de turismo.

Vacilé.

—¿Irías de turismo conmigo?

Asintió.

—A cualquier parte que quieras ir.

Sí estaba en la punta de mi lengua. Anhelaba ver la Basílica de San Mark y el teatro La Finice.

—¿Así que tú y yo vamos a jugar a los turistas, mientras alimentamos el escándalo de la prensa hambrienta?

—Estoy intentando hacerte feliz, Leila —me dijo, mirándome intensamente—. Estoy intentando mostrarte que significas más para mí que un titular.

No podía detener el calor moderado extenderse por encima de mí por su confesión. No era mucho más de las normas estándares, pero para Jacob Whitmore, era notable. Y tanto como un día en la ciudad con él a mi lado me estremecería, necesitaba mostrarle que había más que hacer que tomar sol y visitar museos. Estaba aquí para trabajar.

Mordisqueé mi labio y lo deje caer. *Dilo aun cuando todo lo que quieres hacer es pedirle que te lleve lejos en su caballo blanco.*

—Si realmente quieres ayudarme, me permitirás prepararme para la conferencia. Nosotros apoyaremos a Rachel y nos aseguraremos de que salga a pedir de boca.

La desilusión coloró sus ojos.

—¿Estás segura que es lo que quieres?

Estaba más allá de segura, era ridículo y tenía el presentimiento de que Rachel iba a ser especialmente viciosa, pero forcé una sonrisa.



His Submissive: Part 3

—Claro, —cuando él parecía listo para golpearme encima de la cabeza y llevarme a rastras como algún cavernícola prehistórico, insistí—, permíteme hacer el trabajo para el que me contrataste.

Rascó su barbilla, el aspecto débil de la barba de tres días dándole una cálida, viva mirada que me hizo querer volverlo a plantar en la cama. Solté un suspiro de alivio cuando me dio una inclinación corta y empezó a tirar su ropa del día anterior.

Él hizo una pausa en la puerta, dándome una última oportunidad.

—Supongo que te veré en el lugar.

Mi estómago estaba en nudos, pero empujé el impulso para decir al infierno con todo.

—Te veré allí.



Traducido y Corregido por Morena

El salón de baile estaba lleno de reporteros que zumbaban como langostas, sus ojos alertas para la improvisación y las celebridades suspendidas detrás de estos. La oscura comedia *Tu y yo* atrajo a una reciente actriz e incluso algún actor veterano o dos, pero ellos ni siquiera eran un dirigibles en el radar. Pregunta tras pregunta fueron dirigidas a Rachel.

— ¿Srta. Laraby, cuan desafiante fue la experiencia de la filmación cerca de su salida del centro de rehabilitación Haven?

Rachel le dio una embarazosa sonrisa al reportero.

—Filmar una nueva película siempre es desafiante. La familia y amigos saliendo por un período extendido de tiempo, sumergirte en la ficción, enamorarse de la historia y esperar que el espectador también se enamore de esta... es todo sumamente estresante. —Ella miro a su derecha a uno de los actores de la película—. ¿Recuerdas ese concurso que hiciste el primer fin de semana de filmación? ¿La primer persona en deducir y recordar todos los nombres del casting y el equipo?



His Submissive: Part 3

Acusé una risita impresionada mientras el hombre recogía el bastón y ella se disponía atrás en su asiento. Podía ser una perra, pero ella era una experta en esto. Durante los últimos treinta minutos la prensa disparó una pregunta tras otra, mientras intentando sacudirla, encontrar alguna grieta en su armadura por la que ellos pudieran avanzar. Ella había desviado cada intento eficazmente.

—Debe de haber sido política en otra vida. —Murmuré, mientras me agachaba hacia Jacob. Él me dio una sonrisa afectada antes de volver su atención al escenario.

El gerente de prensa aclaró su garganta detrás del podio. Ella despacio había estado perdiendo cada rastro de color en sus mejillas a largo del curso de la conferencia hasta que parecía físicamente enferma. Probablemente estaba imaginando el rechazo que conseguiría desde el estudio por no dirigir la prensa de nuevo hacia la película.

—E...eh la última pregunta es de Marguerite Salazar de *El Cine*.

La periodista estaba de pie rápidamente.

—Mi pregunta es para la Señorita Laraby.

Claro. El resto del reparto apenas suspiró. Esto era el show de Rachel Laraby, pero por lo menos ya casi acababa.

—Uno de los temas más grandes de la película es el amor, aunque inapropiado, lo conquista todo. ¿Hay alguien ahora en su vida que le haga sentir la pasión que llevó para la antagonista a lo largo de la película?

La prensa charló agitadamente, lista y esperando por el primer cucharón grande en el estado de la vida amorosa de Rachel. Ella había salido con Mark Stone, protagonista de películas de acción de vez en cuando, durante tres años, pero desde que había salido de rehabilitación esta última vez, ella había guardado una tapa bastante firme en eso.

Mi cara se prendió en rojo mientras ella miraba a Jacob. La forma en que lo miró, la manera que él empezó a estar inquieto en su asiento, algo más había pasado entre los dos.

Y nadie lo sabía.

Me puse rígida, recordando el horror de ver mis fotos más temprano esa mañana y al encogimiento de hombros de Jacob como si simplemente viniera con el territorio. Si ellos estuvieron juntos, las mismas fotos tuvieron que haber sido tomadas de ella. Las fotografías incriminatorias. Los momentos privados. Pero nunca había habido un
de fotografías granosas de Jacob y Rachel.



His Submissive: Part 3

Ella afianzó sus ojos con los míos y me dio una sonrisa que fue como un golpe al estómago. Las piezas cayendo juntas y el cuadro que ellos pintaron fue como un vaso de agua en la cara. Ella quiso hacer más que sólo avergonzarme consiguiendo a los paparazzi sacando una foto de mí. Estaba probando a Jacob y él falló.

Él me alcanzó entonces, metiéndose en nuestro intercambio silencioso.

—Leila.

No me atreví a mirarlo. No cuando dijo mi nombre en la misma baja, y suplicante voz que había susurrado anoche cuando compartió mi cama. Porque entonces lo imaginé susurrando otro nombre. Su nombre.

Me levanté sobre mis pies cuando la conferencia se acabó, ignorando a Jacob hasta que me detuve en el escenario. El gerente de prensa estaba acorralando a los actores para unas fotos de publicidad. Supe que mi cara debía estar como un tomate rojo. Era el rubor de preparación para nuestro intercambio, haciéndome temblar tan duramente que caminar era dificultoso. Hablar era imposible.

El gerente de prensa me dio una rápida sonrisa.

— ¡Srta. Montgomery! Rachel será toda suya en sólo un segundo.

Los ojos esmeraldas de Rachel relucieron.

—No digas sin sentidos, Britta. ¿No puedes ver que Leila simplemente está reventando por algo que decirme? —Ella se manejó alrededor de la mujer desgastada, mientras revelaba una risita orgullosa—. Leila querida, pareces sofocada. Quizás deberías sentarte.

Cuando alcanzó mi brazo lo sacudí atrás.

—No te atrevas a tocarme.

Sentía el cuarto aquietarse alrededor de nosotras y no necesité volverme para sentir a los reporteros moviéndose poco a poco hacia el borde del escenario donde estábamos.

Su sonrisa se rizó unas pulgadas más pero su mandíbula estaba firme.

—Tranquilízate, corazón.

— ¿Crees que no sé lo que hiciste? —Gruñí, mi corazón golpeaba en mis oídos. Sé que fuiste tú.



His Submissive: Part 3

—Deberíamos tener esta conversación en el cuarto contigo. —Ella siseo a través de sus dientes, una mueca vacilante—. A menos que quieras estropear cualquier oportunidad que alguna vez tendrás en este negocio.

Lo último que quería era escuchar cualquier cosa que ella tenga que decirme, pero supe que tenía razón. Tanto como quisiera derribarla de un golpe, una reyerta con la celebridad cliente, de la que me tenía que ocupar de mantener alejada de los escándalos, tenía mala idea escrita por él.

Ella hizo un gran gesto.

—Después de ti.

Humeando, la precedí, empujando las cortinas oscuras que escondían las puertas dobles que llevaban al cuarto de conferencia contigo. El cuarto estaba vacío salvo por una sirvienta con un plumero en una escalera de mano, puliendo el candelabro reluciendo. En cuanto nos vio, ella empezó a descender.

—*Mi perdoni, signorina*³. —gesticuló a la puerta—. Ya salgo.

Mi cara se ablandó y tiré una frase de mi diccionario italiano que leí el día anterior.

—*Va bene*⁴.

La mujer inmediatamente se relajó. Ella probablemente había tenido que tratar con personas con actitudes de diva, conducta de celebridad todo el día. O aún más peor, ignorada totalmente.

Pesqué un hálito del perfume de Rachel antes de verla, las notas almizcladas de Chanel invadieron mis orificios nasales. Ella anduvo con paso arrogante justo más allá de mí, su atención en la sirvienta que estaba de pie atónita en el lugar. Las emociones en la cara de la pobre mujer dónde una mezcla de golpe-estrella⁵ y terror.

—Señora Laraby. —Sus palabras estaban rotas e inseguras—. Yo... es...estab...

— ¿Puede hacer cualquier cosa que este está haciendo en algún otro momento? — Cuando la mujer le dio una mirada desconcertada, Rachel liberó un largo suspiro dramático—. ¿Usted siquiera habla inglés?

³ **Mi perdoni, signorina**= Mi perdoni, signorina, discúlpeme señorita.

⁴ **Va bene**= Va bene, bueno.

⁵ **Golpe-estrella**= Golpe-estrella, fascinado o enormemente impresionado por la gente famosa, sobre todo los relacionados con la industria del entretenimiento.



His Submissive: Part 3

Caminé delante, sabiendo que si la mujer pudiera entender inglés o no, el idioma del cuerpo de Rachel no necesitó ninguna traducción.

—No hay ninguna necesidad de ser grosera, Rachel. Ella estaba saliendo.

—No seas ridícula. —Rachel se mofó—. Es su trabajo ser invisible. —La miré en shock mientras ella retrocedió a la sirvienta y fragmentó las palabras como si estuviese hablando con un niño—. Usted... se...va... ahora.

Al borde de las lágrimas, la mujer se retiró del cuarto, dejándonos solas. Bien no exclusivamente. Éramos yo, Rachel, y su ego enorme.

Agité mi cabeza con aversión.

—Simplemente cuando pienso que no puedes hundirte más bajo, te superas a ti misma.

Ella asió una mano a su corazón.

—Le agradezco, Srta. Montgomery.

—No era un cumplimiento. —Disparé.

Ella se volvió enfrentarme de lleno.

—Pido diferir, encanto. Esto implica que usted ha estado pensando fuertemente sobre mí que de algún modo soy el rufián en esta historia. Yo, por otro lado, no pierdo sueño en secretarías glorificadas.

Con su vestido de ajuste perfecto, azul turquesa que fluye en el gris del esquisto estaño, ojos esmeraldas y dientes chispeando, ella me recordó alguna criatura-reptil. Una serpiente que queda bajo en las cizañas, esperando golpear. Pero yo no era su pobre presa indefensa.

Eleve mis cejas en una imitación de confusión, torciendo un rizo en forma de tirabuzón alrededor de mi dedo.

—Ja. Por alguien que no se preocupa por secretarías glorificadas, seguro fue como mucho un problema intentar avergonzar a la pequeña que soy yo.

—Oh no fue en absoluto ningún problema. —Dijo impertinentemente—, simplemente una pequeña llamada aquí, un mensaje de texto allí. —Se encogió de hombros—. Tú sabes cómo es.



His Submissive: Part 3

—Deberías verte, Rachel. —Dijo sintiendo en mi garganta la sujeción de enojo—. Los celos no son un color bueno para ti.

— ¿Celosa de qué? —Dijo con un resoplido—. De la foto que vi, ¿quién tendría celos de un culo con tanta celulitis que podría confundirse con la superficie de la luna?

Mis orificios nasales puntearon y sostener mi paz estaba poniéndose más duro a cada minuto. Pero supe que eso era lo que ella quería. Una reacción.

—Solo quería oírte decir que fuiste tú.

— ¿Qué fui yo? —Dijo inocentemente, sus pestañas falsas se sacudían alrededor de sus ojos verde oliva.

—La foto, Rachel.

— ¿Qué foto? —Me dio una mirada llena de desprecio—. No tengo ninguna idea sobre que estás hablando.

— ¿Que foto?

Solo el timbre profundo de la voz de Jacob bastaba para enviar escalofríos bajo mi espina y casi hacerme olvidar del problema en mano. Casi.

La cara de Rachel fue invadida con la primera sonrisa genuina que ella había llevado todo el día.

— ¡Jacob!

Antes de que ellos se alcancen, me deslicé de entre los dos. ¿Era bastante difícil digerir a Rachel, pero Rachel haciendo ojos saltones y a Jacob pretender como si nada pasara entre ellos? Nop.

—Los dejare a ustedes jugar cualquier juego que estén jugando, —dije suavemente—. Creo que me he divertido todo lo que puedo tomar durante un día. —Eché una última intensa mirada a Rachel. Con ella absolutamente arreglada y vestida de diseñador, parecía un maniquí en algún grande almacén. Bonita por fuera, pero quebrada debajo—. No vales la pena.

—Esas fotos en vivo en cada blog de chismografía en el mundo, no dudes que lo harán. No tiene precio. —Rachel chasqueó detrás de mí—. Sé que frotarse de hombros con un fotógrafo o dos seria habilidoso.



His Submissive: Part 3

Mis dedos se endurecieron helados alrededor del asa de la puerta. No me moví. No exhale por si el miedo entrara fuera de mi mano. Sabía que ella lo había hecho, pero oyéndoselo decir tan descuidadamente era otro animal distinto.

—Leila. —Jacob estaba lejos varios pies, pero sentí su voz, aliviada y firme, intentando impedirme perderlo.

Mi respiración se atrapó y tragué antes de respirar profundamente y exhalando, permitiendo que el flujo detenga mi ataque.

—Tiene una amplia clase, Rachel Laraby.

—Debe ser bueno allí en ese caballo alto. —Rachel me estimuló—, debes tener una gran vista de la curva de tu culo.

Respira, serénate. Simplemente respira. Salí del cuarto de conferencia y permití a la puerta hacer un ruido sordo cerrándose detrás de mí. El corredor pequeño fuera del cuarto de conferencia se puso brumoso, lágrimas de frustración nublaron mi vista. Estaba en una de las ciudades más bonitas en el mundo, vestida en una blusa de diseñador y falda, compartiendo mi cama con uno de los hombres más calientes, más adinerados en América, pero cuando mis ojos se cerraron regrese a PS 91. Me apiñé en el baño, llorando porque no me sentía tan bonita como las otras muchachas debido a mi salvaje, indomable pelo rizado. Porque no era tan delgada.

Sabía que Rachel estaba intimidándome, justo como lo habían hecho esas muchachas en mi clase. Implacablemente. Sin considerar los términos a largo plazo.

—Eres ahora un adulto. —Susurré, intentando conseguir un asa en mi cuerpo tembloroso. Pero no había ninguna negación a que las palabras y acciones de Rachel cortaron tan profundo como los insultos que esas perras tiraron hace todos esos años a mí.

—¿Estás bien?

La ronca voz estaba al lado de mí y le di a mi cabeza una sacudida, forzando una sonrisa mientras rápidamente sostuve mis lágrimas.

—Estoy bien.

Y lo estaba. Lo estaría. Solo quería que ella lo admitiera. Para admitir que aunque ella tenía más dinero del que pudiera gastar en varias vidas, ella moralmente estaba en quiebra.

Y entonces estaba Jacob. Mire su cara, la que había mirado fijamente en docenas de revistas y notas de blogs. A los ojos que pensaba era tan profundos e interminables



His Submissive: Part 3

como el océano. Perdida en los labios que nunca imaginé que yo misma besaría. Yo había hecho cosas con él, las cosas más íntimas que uno podría hacer con otra persona. Pero él todavía era un misterio.

—Sobre las fotos. —Él empezó.

—No hagamos y ni digamos lo que hicimos. —tomé un paso fuera de él pero puso su brazo en la pared, bloqueándome—. Lo tengo, Jacob. Ella tiene el todo el dinero y eso es lo que tomaría para aplastar las fotos. Y todo cliente estrella. Las fotos de adultos traerían mucho drama. Mucho dolor de cabeza. —intenté moverme pero todavía no se movía. Su proximidad me estaba enturbiando todas las razones por las que debo alejarme antes de que caiga más fuerte—. Por favor, solo déjame ir Jacob. —Forcé a mis ojos a encontrar los suyos, mientras mordía mi labio—. Está bien.

—No está bien. —Dijo fuertemente. Él movió su mano de la pared, y agarró mis hombros. No era una cosa de mando, o un intento de doblarme a su voluntad. Ni siquiera había estado segura de que había un nosotros hasta que lo mire en ese momento. Su expresión, el miedo que coloreó sus ojos. Jacob estaba angustiado de que lo dejara. Él estaba pidiéndome que me quedara.

Manejé una inclinación y le sentí relajar. Sus manos seguras bajaron por mis brazos, su toque perforaba a través de mi piel, de arriba a abajo. Agujereando mi alma.

—Yo estoy... —la palabra se arrastró por siempre y supe que otra palabra era la que estaba destinada a ir en ese final. Una palabra que estoy segura que nunca en la vida él la dijo en alto.

Éste era una gran cosa para él pero no estaba permitiéndole que fuera fácil.

—¿Tú qué?

Él me dio esa mirada terca, su mandíbula se cerró, estrechando sus ojos a obsidianas rendijas.

Esperé.

Colgó su cabeza y luego la alzo.

—Lo siento por esta mañana. No pensé sobre las implicaciones de las fotos, —paso una mano a través de su pelo—, quiero decir, en el pasado, algunas disfrutaron de la notoriedad.

Fruncí mis labios.

—Bien si piensas que soy el tipo de muchacha que habría...



His Submissive: Part 3

—No lo hago. —Interrumpió suavemente. Él trajo sus manos a mi mejilla, su toque envió estremecimientos eléctricos a través de mi cuerpo—. Cuando dije que eras diferente. Lo quise decir. —Se apoyó cerca y no había ningún espacio personal. El olor de menta y de poder me cubrió. No había nada más que Jacob. No había nada más que este momento.

Se apoyó en mí, simplemente cubriéndome, antes de que mis labios y yo tomemos una respiración con un temblor, y apretó su boca contra la mía. Esto era más que hambre, más que sexo, sentí todas las palabras que eran demasiado difíciles, para un hombre como él, decir y el hecho de que sus labios estaban gritando cómo de afligido estaba. Cuánto me necesitaba. Guardar mi corazón sería ahora imposible. Cuando se retiró, sus ojos se tiñeron con travesura, supe él ya lo tenía.

—Me encargue de las fotografías. —Dijo después de un momento, enderezando su lazo—. De cada una de ellas.

Brinque a sus brazos, buscando sus labios y soltando todo. Lo que pasó entre él y Rachel no importaba. Todas las preguntas insignificantes sobre nosotros se contestaron con una frase.

—Oh Jacob. —Suspiré entre los golpes—. Gracias.

Él me tiró más cerca y allí ninguna duda en la curva de su erección, golpeando contra mí con necesidad.

Sintiéndome salvaje, sexy, serpenteé mi mano entre nuestros cuerpos hasta que la atrape, acariciándola, bien y lento.

—Quizás deba agradecerte apropiadamente.

—Ejem. —Mis ojos se ensancharon, medio esperando a otro fotógrafo emprendedor listo para sacar una foto o un nuevo juego entero de fotos.

Pero la mujer que nos enfrentó unos pies lejos no estaba sosteniendo una cámara. En cambio, estaba sosteniendo una mirada muy incómoda.

Jacob se corrigió, volviéndose a enfrentarla y la incomodidad de la mujer se volvió temor inmediatamente.

—Sr. Whitmore, la Señorita Laraby me dijo que podría encontrarlo aquí...

—Está bien, Señora Joy. —él dijo, cortándola con una risita—. No está en ningún problema.



His Submissive: Part 3

No supe si su tremendo susto era debido a la alegre risa de Jacob o el hecho él de que no estaba desgarrándola de nuevo. Le di una sonrisa simpática. *Confíe en mí, yo lo disfruto. Jacob Whitmore está lleno de sorpresas.*

Él se volvió un medio círculo.

—Señora Joy, ésta es la Srta. Leila Montgomery. Mi nueva ayudante.

La mujer caminó adelante y dio un apretón eficaz a mi mano.

—Un placer.

Mordí una risita a eso. *El placer era de lo que nosotros dependíamos cuando ella detuvo nuestra diversión.*

—Encantada de conocerla.

—La señora Joy es una de los líderes publicistas en el personal y estará tomando a la Señorita Laraby.

— ¿Realmente? —Oí la alegría impropia en mi voz y la señora Joy arqueó su ceja.

Aclaré mi garganta.

—Quiero decir, ésa es una noticia muy interesante.

La boca de Jacob estaba impasible pero vi el centelleo de risa en sus ojos cuando caminó al lado y me permitió pasar.

—Creo que nosotros tenemos otras cosas por atender, Srta. Montgomery.

Zumbidos bailaron por mis lugares malos.

—Absolutamente, Sr. Whitmore.

Salí hacia el vestíbulo principal y una vez que nosotros casi alcanzamos los ascensores, podía oír el golpe de la puerta de la sala de conferencias abierta. Rachel estaba gritando algo sobre el desenlace.

No me relajé hasta que las puertas del ascensor se cerraron y pusimos unos suelos entre nosotros y ella.

— ¿Ella realmente no puede disolver la relación con Whitmore y Creighton?
cierto?



His Submissive: Part 3

Él me dio una mirada increíble.

—Dame un poco de crédito, Leila. Nuestro contrato con Rachel está blindado.

Yo tenía otras preguntas sobre las cosas que ella podría hacer si se enfadara bastante, pero todos los pensamientos en mi cabeza se volvieron nada cuando Jacob alcanzó mi mano, entrelazando sus dedos con los míos.

—Quiero llevarte a un lugar. —dijo, mientras me daba un apretón ligero—. Un lugar especial.



*Traducido por Jesica
Corregido por **July Styles Ivashkov***

Pensé que estaba por completamente, irrevocablemente enamorada con el ajetreo de la ciudad. Venecia estaba llena de antiguos edificios abarrotados de historia. Los colores eran tan vivos a pesar de la fachada desmoronada. Pero los colores del país, verdes tan brillantes que podías sentirlos retorciéndose con la vida, me dejaron sin aliento. Jacob sostenía mano, tranquilo cuando soltaba a borbotones sin cesar sobre lo bonito que era todo.

No debería haberme sorprendido de que la villa de Jacob pareciera algo directamente de la pantalla de plata, pero todavía miraba boquiabierta desde el asiento trasero. Tenía una elegancia antigua, la casa pintada de crema con persianas oscuras, rodeada de árboles centenarios.

—Es hermosa, —dije efusivamente lentamente desabrochando el cinturón de seguridad. Sabía que era la milésima vez que había dicho la palabra "hermoso" en la última hora, pero no había otros adjetivos que parecían hacerle justicia—. Simplemente hermosa. —La mano de Jacob se deslizó firme hasta el dobladillo de mi falda, deteniéndose sólo cuando él golpeó la entrepierna de mis bragas.

—Puedo pensar en cosas más hermosas.

Calor lavó sobre mí, hirviendo a fuego lento donde las yemas de sus dedos apretados contra mi raja. Podríamos haber estado estacionado frente a una villa o



His Submissive: Part 3

estacionado afuera de un Wal-Mart. Nadie podía mandar mi cuerpo como Jacob. Nadie podía hacer pausar el mundo hasta su siguiente movimiento. Nadie.

La puerta del conductor se cerró de golpe y con una risita peligrosamente baja, Jacob sacó la mano de debajo de mi falda. Esa sonrisa no duró más de unos pocos segundos, pero lo decía todo. Decía que había algo planeado. Algo erótico. Algo delicioso.

Mi cuerpo temblaba con anticipación, pero el conductor me hizo un favor al no darme una de esas miradas que indican que él sabía *exactamente* lo que estábamos haciendo. Di unos pasos hacia adelante en el camino de entrada de adoquines para que Jacob fuera y llevara a la finca. El paseo delantero era un medio círculo que se extendía desde la entrada de la puerta de hierro forjado y salida. El área cubierta de césped se mantenía, pero no con precisión corta; las hojas llegaban a mis tobillos y daban una sensación más suave, más antojadiza. Flores del color del arco iris en fila una fuente de mármol que rociaba agua fresca y clara.

—Ven, —dijo Jacob detrás de mí—. Te voy a enseñar la casa.

Cuando entramos en la casa, pinturas y tapices rústicos crearon una imagen vívida de la elegancia. Casi podía imaginar algún señor regio y señora de vacaciones aquí, entreteniéndolos a sus invitados reales. Él me llevó alrededor de una sala de estar, una biblioteca, y una cocina. A excepción de algunos aparatos modernos, todavía tenía la elegancia histórica de días pasados.

—Oh, Dios mío, —dije, girando en un círculo mientras lo observé todo—. Me siento como que estoy en *Downton Abbey*⁶.

Dejó escapar una risa profunda cuando él puso su maletín en una mesa de caoba.

—Le di el personal del fin de semana libre. Podría llamarlos de nuevo si quieres la experiencia completa.

Me enrollé un brazo en el de él.

—Nah. Me gusta la idea de tener el lugar para nosotros solos.

Metió un manojo de rizos detrás de mi oído, me miraba con una intensidad que hizo que mi corazón truene en mi pecho.

— ¿Sabes lo que dicen de las grandes mentes?

⁶ **Downton Abbey:** es una serie dramática de la televisión británica, producida por Carnival Films y Masterpiece para ITV y PBS.



His Submissive: Part 3

Tomó todo lo que tenía en mí para no decirle que me tomara allí y en ese mismo momento, justo en la alfombra oriental, flanqueado por los muebles que le costaron lo bastante para darme un paro cardíaco, pero cuanto más lo miraba a los ojos, más me vi en una lucha.

Solté mi dominio sobre él, su aprehensión contagiosa.

— ¿Hay algo de malo?

—No —dijo poco convincente, entonces me dio una mirada tímida—. Yo... yo estoy más que preocupado por ti.

— ¿Qué? —dije, frunciendo el ceño en confusión. Palidecí cuando recordé la conversación, nuestro contrato me hizo sentir como que me veía como una mercancía—. Si se trata de la casa... Creo que es genial. Me encanta la casa.

—No se trata de la casa. —Él me dio una mirada larga y precavida—. Bueno, se trata de una determinada habitación de la casa. Donde se hacen ciertas cosas.

¿Podría ser más críptico?

—No entiendo.

—Tengo una habitación aquí que es adecuada para los fines eróticos de nuestro acuerdo, explicó —sus ojos me estudiándome—. Un lugar donde te puedes someter a mí correctamente.

— ¡Oh... Oh! —Me volví todo tipo de rojo como me di cuenta.

Un lugar.

Tragué saliva.

— ¿Y...Te refieres a un calabozo?

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—No hay nada tan extremo como eso. Pero está equipado con diversos instrumentos....

Instrumentos. Mi estómago se tensó cuando me imaginé látigos, columpios y pinzas en los pezones.

Todavía calibraba mis reacciones, probablemente, seguro de que no iba a enloquecer porque, continuó.



His Submissive: Part 3

>> Soy consciente de que los últimos cuatro días han sido un torbellino para ti.

Le di una leve inclinación de cabeza a pesar de que un tornado, un monzón, parecía más apropiado.

>> Y no voy a andar con rodeos. Someterte a mí será diez veces más exigente. Voy a apretar botones; te lleve a tus límites y más allá. Te despojaré hasta del alma. No saldrás de esa habitación siendo la misma mujer que eras cuando entraste —Sus ojos se oscurecieron—. Puede ser bastante aterrador.

Las cosas que dijo deberían haber sido suficientes para sacudirme del sueño de Cenicienta a la realidad brutal de la esclavitud y la sumisión. Esto era más que sexo duro. Esto sería crudo. Psicológico.

¿Aterrorizada? Estaba cagada de miedo.

Pero también estaba intrigada.

Estaba muerta de hambre. Al igual que un vegetariano que se había sostenido a sí mismo con lechuga y apio luego de tener una costilla jugosa ante sí. Estaba cansada de experiencias sexuales donde sabía cómo la historia se desarrollaría. Quería experimentar esto. Experimentar de una manera tan visceral que no había palabras para explicarlo. Quería rendirme.

>> Si no estás lista...

—Estoy lista para esto —le corté, la frente en alto.

— ¿Estás segura? Porque si no está lista, podemos tomar esto lento. —Me di cuenta por la forma en que rechinó la palabra "lento" era la última cosa absoluta que quería hacer. Y eso me hizo querer aún más, sabiendo que iba a ejercer el autocontrol para hacerme feliz.

Caminé hasta donde él se encontraba.

—Llévame a la habitación, Jacob.

Entramos de nuevo en la sala principal, el único sonido haciendo eco a través de la gran casa eran nuestros pies contra el suelo. Las paredes vibrantes y tapices corrieron juntos como él me subió la escalera hasta el segundo piso. Lo seguí por el pasillo estrecho, mi brazo atado a él, deteniéndose sólo en una puerta al final.

Cuando entramos, las líneas nítidas y colores neutros que yo asociaba con Jacob estaban vivos y bien. Las paredes estaban pintadas de un color beige indescriptible y sólo unas pocas piezas de mobiliario se propagaban a través del cuarto.



His Submissive: Part 3

—Tu oficina —murmuré para mí misma, mirando a su alrededor. Tuvimos otro lugar a donde ir, pero no había bancos de azotes o mordazas de bolas para ser vistas.

Se dirigió a su escritorio y alcanzó debajo. Oí un chasquido metálico, y la estantería gimió y se abrió un par de pulgadas. Se trasladó a la estantería y tiró de ella, revelando una escalera oscura.

Lanzó una mirada diabólica en mí.

— ¿Aún segura de esto, señorita Montgomery?

Desfile hasta la puerta, dándole una sonrisa irónica.

—Por supuesto.

Al descender, estaba agradecida por el hecho de que no era tan oscura y misteriosa y pensé por primera vez. La iluminación empotrada enviaba un cálido resplandor de luz en cada paso. Pero era más que eso. La última vez que camine por una escalera con Jacob detrás de mí, me había aventurado hacia lo desconocido. Y aunque no tenía ni idea de lo que se encontraba detrás de la puerta de su cuarto de juegos, sabía que confiaba en él.

Me detuve en el rellano, una puerta blanca sin pretensiones frente a mí.

—Está desbloqueada —dijo detrás de mí.

Giré el pomo metálico frío y abrí la puerta. Iluminación por detección de movimiento se encendió mientras caminaba por la puerta y observé la habitación.

Se habían ido los muros rurales, sustituidos por una rica tonalidad azul marino, profundizado por crudas molduras de corona blanca y un manto blanco nacarado enmarcando una chimenea de gran tamaño. Erase una vez que podría haber sido el punto focal, pero con la enorme cama con dosel y el artefacto de metal que colgaba como un columpio en la pared opuesta, era imposible no ser atraído por el mueble como una polilla a una llama.

Vi una cruz de San Andrés en la pared del fondo y un arcón de roble que estaba probablemente lleno de algo de interés, pero no podía apartar mis ojos de esa cama. Era negra, brillante como la madera, pero cuando pasé la mano a lo largo de una de las vigas, sentí el toque helado del acero.

—Guao —susurré, dejando caer mi otra mano en el colchón. La parte superior acolchada. Lo más suave que jamás había sentido. El contraste entre el toque flexible de eso y las cadenas de metal que colgaban de cada una de sus cuatro esquinas era discordante.



His Submissive: Part 3

—Pensé que te gustaría la cama —dijo detrás de mí, su voz cálida y tentadora—. Enigmáticamente elegante. —Su mano frotó la parte baja de mi espalda y luego se redujo a un territorio más interesante, agarrando mis nalgas—. Bueno, cuando se separa el columpio sexual. Pero no veo ninguna necesidad de fingir que esta sala es otra cosa que lo que es.

Sus manos estaban firmes amasando, masajeando, haciendo que partes de mí se volvieran pegajosas de deseo. En una inspección más cercana de la oscilación, vi que había un centro contorneado con una cremallera. Lo acaricie y él dejó escapar una risita.

—Eso es para hacer cosas interesantes.

Dejé escapar una risa. Uno de los hombres más poderosos vivos era un secreto dominante, y él estaba a punto de *dominarme*. Ni siquiera habíamos empezado y mi cuerpo era una tormenta de emoción y nervios. Las cosas habían sido interesantes desde hace un tiempo... desde que le dije que sí.

Envolvió un brazo alrededor de mi cintura, tirando de mí apretándome a él. Sentí la curva de su erección contra mí y temblé al pensar en sus manos que migraban al corazón entre mis muslos.

—No esperaba que esto fuera tan... —Sentí la palabra cosquillear en la garganta—. Estimulante.

—Y ni siquiera has visto las otras delicias en la habitación.

Negué con la cabeza.

—Yo... no quiero. —Salió mucho más terco de lo que me refería y sentí su abrazo apretarse—. Quiero decir, me gustaría probar la cama. Si está bien contigo.

No dijo nada durante un buen rato, así que me volví hacia él. Vi la misma lucha cuando me dijo que esperaría hasta que estuviera lista. Las mismas emociones conflictivas grabadas en su mandíbula, los labios pensativos, esos ojos seductores. Vi el deseo de devastar por completo mi cuerpo luchando con el deseo de protegerme.

Se lamió los labios.

—No creo que estés lista, Leila. No tendrás ningún control en el columpio. Está diseñado para que no seas capaz de mirarme. —Sus estaban ojos vidriosos y sabía que él estaba imaginando mi límite—. Estarías completamente a mi merced. Sumisión total y confianza. Sería como pedirle a un bebé a montar en bicicleta.



His Submissive: Part 3

Dios, era tan difícil luchar contra la tentación de simplemente rasgar su ropa y decirle que acabara de tomarme. Pero él me hizo querer explorar. Y eso es lo que necesitaba oír.

Llevé mis manos a los lados de su cara.

— ¿Sabes lo mucho que quiero tomar tu mano y que me hagas esas cosas que me hacías por debajo mis bragas y mostrarte cómo caliente la idea de los dos en esa cosa me pone? No sólo porque la idea de ser atada y completamente tuya me hace aflojar las rodillas, sino porque veo más allá de la máscara que muestras a todos los demás. Confío en ti total y completamente.

Todavía no podía decir en qué forma se balanceaba. Eché un vistazo a la oscilación entonces me obligue a regresarla al artilugio, volviendo la atención a la esquina donde se asentaba la cruz de San Andrés. Por mucho que quería el columpio, eso no era sobre lo que la sumisión era. La sumisión era sobre la confianza en él para saber lo que necesito.

Dejé escapar un suspiro de resignación, hombros caídos.

—Pero si dices que no estoy lista, entonces no estoy lista.

Él hizo un balance de mí, sus ojos indiscernibles mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho musculoso.

—Interesante.

Fruncí el ceño. Sólo había reñido en el deseo de saltar sus huesos en el lugar, le gustara o no, y todo lo que conseguí era una palabra. *Interesante*.

Su rostro se iluminó con una amplia sonrisa.

—Leila Montgomery, la fiera que me da insolencias y dolor de cabeza a cada paso, finalmente se está dando a sí misma a mí. —Respiró hondo y exhaló con un gemido que ondulaba sobre mí y en ese momento, sabía que lo dejaría atarme a una cruz o cualquier otro dispositivo de tortura medieval. Todo lo que él quisiera.

—Entonces, ¿cuál es el veredicto? —dije, mi voz un susurro ronco. Sus manos se apoderaron de mi cintura y mi cuerpo inmediatamente respondió al suyo.

Sus ojos se clavaron en mí.

—Vamos a utilizar el columpio. —Su voz se endureció—. Ten cuidado con lo que deseas, señorita Montgomery.





Traducido y Corregido por Mayte008

—Es muy importante que escuches y entiendas todo lo que estoy a punto de decir.

Terminé saliendo de mi falda, retorciéndome las manos con entusiasmo me volví hacia él. Quería obtener el efecto completo con el número de lencería negro que me conquistó en la boutique. Sabía que las tetas no debían extenderse prácticamente fuera de la copa, pero me sentía tan sexy como un ángel de Victoria Secret.

—¿Qué piensas?

—Quítatelos. —Cuando abrí mi boca, me dio una mirada—. Debes estar desnuda. Luego ponte de rodillas, con las manos detrás de la espalda. Y tú me hablaras como 'Señor' o 'Maestro'.

—Sí, señor. —*Bien entonces.* Llego atrás y desabrochó el sujetador y lo arrojó sobre el lugar donde se agrupan la falda y blusa, luego mis bragas. Me incliné en mis rodillas para bajar al suelo, cuando su voz se rompió como un látigo.

—Alto.

Me quedé helada. Yo ya había metido la pata.

—¿A... alto?

Él inclinó la cabeza hacia donde había tirado mi ropa.

—Dobla cada pieza de ropa y luego las pones en la parte superior de la cómoda en la esquina. —Se arremangó las mangas de su camisa—. Luego regresa y asume la posición.

La vergüenza envió un rubor rojo que se extendía por mi cara mientras me dirigí a la maraña de mis cosas. Me sentí como si estuviera siendo regañada, pero esto era diferente a la dinámica entre un padre y un hijo. El hecho de que estaba completamente desnuda y podía sentir sus ojos mirándome doblarme y agacharme, resultó algo



His Submissive: Part 3

sencillamente, en un acto erótico. Podía sentir mi aliento aumentar, mi piel zumbiar, mi corazón acelerando el ritmo.

¿Qué demonios estaba pasándome? Debería haberme sentido regañada, disminuida, pero que él me pida hacer esta tarea me hizo temblar.

Camine a la cómoda y puse la ropa doblada en la parte superior y luego regresé a donde estaba y me dejé caer de rodillas, llevé mis manos detrás de mi espalda.

—Buena chica, —dijo con voz ronca, sonriéndome con su aprobación—. Cuando jugamos, las cosas pueden ser de tipo intenso. Muchos utilizan una palabra fuerte, pero me parece que lo mejor es utilizar un sistema que la mayoría puede recordar. Cuando estés hecha bolas por dentro o te empuje hasta el punto de que estés delirando de dolor y placer, recordar un color o un elemento oscuro puede ser problemático. —Hizo un circuito lento a mí alrededor—. Los colores que utilizaremos son: verde, amarillo y rojo. Verde significa que es bueno. Más, si se quiere. El Amarillo significa que las cosas se están acercando al punto de ser insoportables. Tranquilo, reorganizar. Menos. Y el Rojo significa que has golpeado la pared. No más. Para. —Él acarició mi cabello—. No tienes necesidad de usar Verde y Amarillo, a menos que te pregunte cual es el color. Utilizarás Rojo, cada vez que necesites. ¿Entendido?

Asentí con la cabeza.

Su mano se cerró en mi pelo apretando.

—La comunicación verbal es clave, Leila. ¿Entendido?

—Sí, señor, —le contesté, la sensación de él tirando de mi cabello luego liberándolo, haciéndome palpar. *Verde*.

— ¿Estás lista para empezar?

—Sí, señor.

—Ponte de pie y camina al lado de la cama. —Su voz era ronca y crujiente, cuando me levanté con las piernas temblorosas y obedeciendo, camine hacia la cama y espere más instrucciones.

—En la cama. Piernas abiertas.

Me arrastré a la cama, el movimiento de sabana frotando contra mi piel desnuda. Extendiéndome, sacudidas de placer se desataron todo sobre mí. Le oí pasar a mi izquierda y solté un silbido de añoranza cuando sentí sus dedos trazando arriba y abajo de mi espalda.



His Submissive: Part 3

—En esta sala, me perteneces. ¿Entendido? —Dijo con severidad.

—Sí, señor. —La espera, la presión construyéndose en mí que no podía lanzar, fue parte de la presentación en su totalidad a Jacob.

Sus manos se desviaron al brazo más cercano a él y me estremecí al sentir el frío del metal entonces el forro caliente de las ataduras, mientras hacía clic en un grillete alrededor de mi muñeca. Hizo un circuito lento a mí alrededor, asegurando ambas piernas y la otra muñeca. Tiré un poco, la parte racional de mí quemaba. Incluso si quería correr ahora, no habría manera de liberarme.

Él debe de haberlo notado, porque sus manos volvieron a mi espalda. Yo no podía girar la cabeza lo suficiente para verlo, pero alineado con lo que dijo. Tuve que confiar en él.

— ¿Cuál es tu color, Leila?

Amarillo estaba en mi lengua, pero sabía que en su mayoría era porque no estaba en control. No pensé que me fuera a hacer daño, era sólo lo desconocido. Y mientras su mano flotó hacia abajo, acariciando la curva de mi trasero, yo sabía que no había manera en el infierno de que quisiera que se detuviera.

—Verde, —murmuré. Di un grito ahogado cuando su mano chocó contra mi mejilla trasera, el envío de rebote del dolor a través de mí. Otro golpe a la otra mejilla. Entonces un tercero. Él sólo se perdió... pero en vez de estar horrorizada, hizo que el lugar entre mis muslos se apretara.

— ¡Más fuerte, Leila! —Ladró—. ¿Cuál es tu color?

—Verde, —le dije, con más volumen. *Dios no te detengas ahora.*

—La próxima vez que tenga que preguntarte dos veces para obedecer o te olvides de las normas, obtendrá seis. ¿Entendido?

—Sí, señor.

—Buena chica.

Fueron tan sólo dos palabras, pero había algo en la forma en que lo dijo, que me hizo retorcerme en contra de la cama, con algo en calor. La ola autoritaria envuelta en el humo de pasión, se curvaba alrededor de cada orden.

Su mano era suave mientras rodeaba mi trasero, sumergiéndolo abajo hacia la parte de mí que lloraba por él.



His Submissive: Part 3

—Estás mojada para mí, ¿verdad? —Respiraba.

—Sí, —le dije, deseando que se sumergiera en el interior. Para sentir sus dedos hundirse en mí. Pero me di cuenta de mi error demasiado tarde y su mano cayó sobre mi trasero. La primera en picada y cada una tras otra, a dos tiempos aumentó. En el momento en que llegamos a cuatro, grité de dolor.

— Estas casi allí, —dijo, llevando su mano hacia abajo dos veces más con la misma intensidad—. Cuando rompes las reglas, serás castigada. —Hizo una pausa—. Sí, ¿qué?

Sentí las lágrimas que se derramaban por mis mejillas.

—Sí, señor.

—Eso es correcto. —Su mano acarició suavemente mi trasero—. ¿Tu color?

Mi parte inferior aún me dolía, pero sus dedos se aventuraban hacia mi lugar secreto. Él acariciaba, haciéndome burlas con los dedos y con cada pulso, placer pegado al dolor, dejando nada más que el éxtasis.

—Verde, señor.

Con eso, empujó varios dedos dentro de mí, mi cuerpo los tomo dentro y fuera con golpes sedientos. Conectó en mí, una mano en mi trasero, agarrando y acariciando, la otra avivando las llamas de la pasión dentro de mí. Yo quería resistirme contra él para que lo llevara más profundo, pero las restricciones no me permitieron el lujo. Todo lo que podía hacer era gemir una y otra vez, cuando mis músculos internos apretaban los dedos.

Yo sabía que no podía hacer nada sin su permiso, pero la avalancha de él, estaba haciendo casi imposible el pensamiento coherente y con ello, la capacidad de mantener mi clímax en la bahía.

—No te atrevas a venirte, —ordenó. Pero él debió sentir que mi cuerpo tenía una mente propia porque dejó escapar un gruñido y unas palabras cuando aumento el ritmo—. Dios eres tan hermosa. Tan hermosa.

—Oh Dios, —le dije con voz ronca—. Quiero aguantarlo s...señor, pero se siente tan *bueno*.

Él se expulso de mí inmediatamente, pero mi cuerpo seguía temblando, todavía listo para liberar todo. Dejé escapar un chillido cuando sentí la elevación y la media vuelta, yo estaba colgando a unos pies del colchón. Estaba flotando, sintiendo mis jugos gotear a chorros. Le oí desenganchar, descomprimir y él estaba detrás de mí.



His Submissive: Part 3

—No te atrevas a venirte hasta que yo lo diga, ¿entendido?

La presión en el corazón, estaba amenazando con explotar en cualquier minuto.

— ¡Sí, señor! —*Por favor, dilo pronto. Por favor.*

Tan pronto como le contesté, él se empujó dentro, llenándose y no dejando una parte que sin poseer. Yo era suya. Toda suya. Él, martilló dentro y fuera, y ambos gritamos juntos. Con abandono. Gritando. Maldiciendo. Mi cuerpo estaba temblando, saltando al precipicio del éxtasis.

—Por favor, señor, —dije entre sus pantalones. Nunca hablé sucio, pero las palabras se cayeron de mis labios tan fácilmente, como respirar—. Por favor, déjame venirme en tu pene. *Por favor.*

Siguió golpeando dentro y fuera de mí con furia y me pregunté si él no me había oído. Era como una cosa poseída, completamente diferente al hombre controlado fuera de esta sala. Por último, dejó escapar un rugido que resonó por toda la habitación. A través de mí.

—Vente, Leila. Vente ¡AHORA!

Yo no creía que fuera posible llegar al clímax por una orden, pero tan pronto como él dijo las palabras, sentí cada parte de mí sacudirse con violencia. No pude hacer nada, pero permanecía suspendida, una esclava de él y de los deseos oscuros que golpeaban como la pasión que me consume. Podía sentir mis partes íntimas, que exprimían con necesidad rítmica y justo cuando empecé a bajar, la calidez de encontrar su liberación, me barrió de nuevo en el torrente del éxtasis. Estaba tan cerca del cielo como hubiera estado jamás.

Cuando él me libero del bondage, me dejé caer contra él, más cansada de lo que había estado nunca. Físicamente, las partes de mí que ni siquiera sabía que existían, dolían. Mentalmente, mi cabeza giraba como mis acciones.

Le había dado a Jacob, el control completo de mí. Decidía cuando tenía que ser, “disciplinada”. Todavía no entendía los dolores eróticos que resonaban sobre mí en la misma palabra. Decidía cuando necesitaba su toque y dónde. Salvaje, poseído o desgarradoramente suave. Incluso, decidió cuando podía dejarme llevar y dar la dicha de las cosas que hizo para mí. Y a su vez me dio el juego más poderoso...más bueno que nunca.

Junto a él, mi cuerpo todavía se mecía con réplicas.



His Submissive: Part 3

—Lo hiciste bien, —dijo, su voz baja y calmante. Él trajo un brazo alrededor de mí de manera protectora, aspirando y exhalando como si esto fuera su cielo. Exactamente lo que necesitaba—. Tengo un poco de crema para tu trasero. Así no se magullara por la paliza.

Me animé a poner mi cabeza en alto, sonriendo de oreja a oreja.

—Jacob Whitmore: Mi dominante y enfermera de cabecera.

Se inclinó, sus labios sobre los míos hasta que me dio un beso tan suave como un susurro.

—Cuidado.

Se dio la vuelta para salir de la cama, pero tire de su brazo.

— ¿Me puedes sostener durante un poco más de tiempo?

Se deslizó de nuevo a mí, cara a cara. Había una mirada en sus ojos que hizo que aumentara mi temperatura de nuevo. Al igual que él podría ir por otra ronda o dos. Tal vez él simplemente no podía conseguir suficiente. Cuando abrió la boca, esperaba una pregunta que fue a lo largo de las líneas de: “¿Otra vez?” Pero me dijo algo completamente distinto.

—Me hiciste una pregunta ayer. —Cuando arrugué la cara en la confusión, me dijo—. Acerca de mí y Rachel.

Negué con la cabeza.

—No tienes que responderla.

—Tengo que, —insistió—. Ella trató de iniciar un escándalo contigo en el centro, Leila. Te debo una respuesta.

Él no conseguiría ninguna protesta más de mí. Si él estaba dispuesto a hablar, yo estaba lista para escuchar.

—Está bien.

—Fue hace aproximadamente un año. Y todo había terminado antes de que incluso comenzara. — Sus ojos eran azules como el cielo, siempre cambiantes, como si estuviera reviviendo esos momentos—. Perdí a alguien muy cercano a mí. Lo perdí antes de que pudiera arreglar las cosas entre nosotros.



His Submissive: Part 3

Me pregunté si era su padre, pero no quería interrumpir este raro momento de ver al hombre detrás de la cortina.

—Ella estaba saliendo de una crisis resiente de ella misma y la supervisión casi constante era necesaria, —continuó—. Pasamos mucho tiempo, juntos.

Me enfadó la idea de ellos intimando. Su cuerpo atado en el columpio. A su lado. En esta misma cama. Una sonrisa suavizó su cara mientras acariciaba mi mejilla. Estaba leyendo mi mente.

—Nunca la traje aquí, Leila.

Mi boca formó una 'O' de la sorpresa.

—Yo sólo asumí...

—Ella es consciente de mis necesidades adicionales en el dormitorio, —dijo, sin dejar de sonreír—. Puedo contar con una mano la cantidad de veces que he compartido mi cama con ella y cada vez era más vainilla que el anterior. — Dejó escapar un suspiro—. Teníamos cero química y termine eso.

Podía imaginarlo diciéndole eso a ella, y la rabieta que siguió.

— ¿Supongo que no se fue en silencio esa noche?

—Estarías en lo correcto, —dijo con una sonrisa amarga—. Ella parece haber estado construyendo un elaborado romance, convirtiéndonos a los dos en amantes cruzados. Pero esa, no es nuestra historia.

Apoyé mi mano debajo de mi barbilla.

— ¿Y cuál es nuestra historia, Jacob?

Barrió mi flequillo de los ojos con dedos persistente.

—Bueno, para empezar, no eres la última de una larga línea de sumisas. He tenido un arreglo similar dos veces antes.

No lo podía creer.

— ¿Sólo otras dos? Pero pensé... —me acordé de la mujer de la boutique, la azafata.

—Lo sé. —Trajo un solo dedo hacia abajo, trazando la línea de mi mandíbula.



His Submissive: Part 3

—Y sólo para que quede claro, esto. —Hizo un gesto entre nosotros—. Hablar, estar cerca uno del otro después, tú eres la única.

Oh mi Dios. Definitivamente estaba sonrojada ahora. Incliné la cabeza hacia abajo, pero levanto mi barbilla hacia atrás suavemente.

—No hagas eso, —sus ojos brillaban juguetonamente—. Eres tan hermosa cuando estás sonrojada. —Le di una mirada y dejé escapar una risa estridente—. Y cuando estás siendo terca. Al igual que el día que nos encontramos.

Me mordí el labio, la memoria de los nervios y la emoción patinaron sobre mí.

—Lo quería tan mal.

—Tú y yo, ambos, —me dijo, con un borde ronco en su voz, eso me volvió salvaje—. Más de lo que alguna vez quise en alguien.

Era exactamente lo que quería oír, pero vacilé cuando atrajo mis labios a sus labios. Jacob se preocupaba por mí, pero yo sabía ahora algo con certeza. Algo que podría complicar todo.

Yo estaba enamorada de Jacob Whitmore.



Sobre el Autor

Ava Claire es una campana extractora de machos alfa y felices para siempre. Cuando no pone la pluma al papel está pegada a su Kindle, Ava le gusta correr, karaoke, moda vintage, y la búsqueda de su propio multimillonario melancólico.

Más sobre Ava Claire en:

Website

<http://avaclaireromantica.blogspot.com>

Twitter username

[avaclairewrites](#)

Más sobre la Serie *His Submissive*:

La Serie His Submissive será lanzada en un formato de serie, con una nueva parte de la historia de Jacob y Leila se publica cada 3-4 semanas. ¡Manténgase en sintonía con el blog de Ava para más información!

<http://avaclaireromantica.blogspot.com>



Staff

Traducción, Corrección, Recopilación

Jesica, Morena, Mayte008

Revisión

Dulcelobita, Jesica, Morena, July Styles

Ivashkov, Mayte008

Diseño

Mayte008



His Submissive: Part 3

Síguenos en el foro:

My Adicción Perfecta



My Adicción Perfecta

Traducido, corregido y diseñado en:

My Adicción Perfecta

The Billionaire's Passion



His Submissive: Part 3

<http://myadiccionperfecta.activoforo.com/>

*¡Esperamos tu
Visita!*

The Billionaire's Passion

My Adicción Perfecta

